

CATALUÑA

Patronal y sindicatos piden austeridad y ayudas al consumo ante el pleno de hoy

Los partidos afrontan la sesión parlamentaria sobre la crisis con voluntad de pactar

LLUÍS PELLICER / MAIOL ROGER
Barcelona

La solución para salir de la crisis económica no está sólo en manos del Gobierno catalán, aunque éste sí tiene margen para realizar políticas para que Cataluña regrese a la senda de la recuperación. En vistas al debate monográfico de hoy en el Parlament sobre la crisis económica, agentes sociales y expertos pidieron tres medidas con las que la Generalitat puede contribuir a remontar la recesión: contener el gasto corriente de la Administración, mantener las medidas de estímulo para fomentar el consumo y pagar a tiempo a sus proveedores.

Las tres formaciones que integran el Gobierno catalán (PSC, ERC e ICV-EUiA) pueden exhibir en el pleno de hoy la rúbrica de varios pactos sectoriales y otro anticrisis con patronales y sindicatos. Es un activo que admiten los agentes sociales y que piden exportar a Madrid, donde la negociación colectiva sigue su curso tras varios desencuentros. A partir de ahí, cada uno fija sus prioridades. Los sindicatos UGT y CC OO coinciden en aumentar los programas de estímulo a la demanda y potenciar la formación.

La vicesecretaria general de UGT, Eva Granados, reclama "planes *renove* para estimular el consumo" en sectores como el del mueble, que sigue lastrado por la crisis de la construcción, o la rehabilitación y la eficiencia energética en los edificios. Dolores Llobet, portavoz de CC OO, pide, además, que la Generalitat ponga en mar-

cha la renta garantizada de ciudadanía que prevé el Estatuto para luchar contra la pobreza.

Los empresarios, en cambio, reclaman a la Generalitat que se apriete el cinturón y que pague a tiempo sus facturas con los proveedores. "La Administración debe ahorrar, como las familias, y adoptar medidas presupuestarias en función de los ingresos sin tocar los mínimos sociales y de inversión pública", afirma el secretario general de Foment, Joan Pujol. David Garrofé, de la patronal Cecot, va más allá e invita al Gobierno catalán a "externalizar una gran parte de sus servicios"

para que las administraciones adelgacen.

Los expertos consultados coinciden en las medidas que plantean los agentes sociales, en especial para favorecer la liquidez. "Las dos principales medidas que puede adoptar la Generalitat son pagar lo que se debe a tiempo, que es tanto como facilitar el crédito, e intentar mantener la reducción del gasto corriente", considera el catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra, José García Montalvo. También coincide en ello el profesor de Esade Robert Tornabell, que plantea que la Agencia Tribu-

taria de Cataluña debería facilitar que una compañía pueda recuperar "de inmediato" el IVA si el cliente no paga.

Otra de las claves es el mercado laboral. Y ahí Anton Costas, catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona, pide priorizar las políticas de trabajo antes que poner el foco en la regulación del despido. El segundo eje, según Costas, pasa por que la financiación llegue a las empresas. Y eso, agregó, no se consigue a través de la banca tradicional. Las entidades públicas deberán plantearse prestar directamente a las compañías.

Tras dedicar el lunes a intercambiar agrios reproches, la oposición y el tripartito suavizaron ayer sus ataques para encarar el pleno anticrisis con la esperanza de lograr un pacto que aglutine el mayor número de partidos posible. Los tres socios intentarán dar una imagen de unidad y para lograrlo se han reunido en los últimos días para consensuar las propuestas que presentará el presidente, José Montilla, que defenderá también las medidas que ha tomado hasta ahora contra la crisis. "Montilla asistirá al pleno con la mano abierta. Pero si CiU no tiene voluntad de consenso, el gobierno continuará adelante", avanzó Carme Figueras, diputada del PSC. Oriol Pujol, portavoz de CiU, le respondió: "Si las propuestas del tripartito son buenas, que hasta ahora no lo han sido, no seremos un problema". Artur Mas, presidente de CiU, ya avanzó una propia: hacer un frente catalán en Madrid para evitar que el Gobierno suba los impuestos.

EVA GRANADOS
Vicesecretaria de UGT



"Las 30 medidas anticrisis tienen que ser la hoja de ruta"

"En las 30 medidas anticrisis haríamos la hoja de ruta para salir de la crisis, junto a programas de estímulo de la demanda, es decir, planes *renove* de varios sectores como el del mueble para estimular el consumo".

JOAN PUJOL
Secretario general de Foment



"La Generalitat debe ahorrar, como ya lo hacen las familias"

"El Gobierno catalán puede pagar puntualmente a sus proveedores y ajustar los presupuestos. Debe ahorrar, como ya lo hacen las familias, sin tocar los mínimos sociales y de inversión pública".

JOSÉ GARCÍA MONTALVO
Catedrático de la UPF



"Cobrar a tiempo sería tanto como facilitar el crédito"

"Primero, conseguir que las empresas cobraran a tiempo de la Administración sería tanto como facilitar el crédito. Y segundo, es fundamental que la Generalitat intente mantener la reducción de su gasto corriente".

ANTÓN COSTAS
Catedrático de la UB



"Hay que procurar que la sangre llegue a los músculos"

"La sangre debe llegar a los músculos, y hay que dar financiación a pequeñas y medianas empresas con capacidad competitiva y de exportación. Si es necesario, la banca pública debe hacer llegar el capital directamente".

Crisis: competitividad y exportación

Tal vez soy optimista, pero diría que estamos un paso más cerca de alcanzar algunos pactos que nos ayuden a hacer frente a la crisis. Cuando se entre a discutirlos, será muy importante establecer algunas distinciones para que la opinión pública no siga pensando, con bastante razón, que seguimos en un diálogo de sordos. Una de ellas, y muy importante es la separación entre objetivos y herramientas.

Acepto que puede haber grandes discrepancias en cuáles son las mejores herramientas, ya que esto obedece, a veces, a criterios técnicos, pero no puede haber pacto si no se consigue un consenso alrededor de un grupo de objetivos, que se deben hacer explícitos, ya que, a menudo, la discusión sobre las medidas sirve para esconder una discrepancia en los objetivos.

Un caso en el que las confusiones son peligrosas es cuando se habla de productividad, de competitividad y de deuda. Las economías catalana y española necesitan aumentar su productividad y su competitividad para disminuir su deuda. Los desequilibrios que



JOAN MAJÓ

Las economías catalana y española necesitan aumentar su productividad y su competitividad para disminuir su deuda

están dificultando nuestra recuperación vienen, en gran medida, de una progresiva pérdida de competitividad en el mercado exterior, ya que el extraordinario y desordenado crecimiento de los últimos 10 años ha aumentado mucho el consumo y, aunque ha empujado las exportaciones, ha origi-

nado un incremento mucho mayor de las importaciones y un gran déficit comercial que, junto con el progresivo endeudamiento exterior, sobre todo privado, complica nuestra situación financiera internacional.

Se puede establecer una clara cadena de causalidad. La mejora de la productividad es una herramienta imprescindible para aumentar la competitividad, y la competitividad es la única manera de pensar en reducir la deuda, y de aminorar la presión actual para esta reducción. La competitividad es, por tanto, nuestro gran objetivo, y la productividad una de las herramientas para conseguirla.

Pero si la competitividad es un objetivo de los pactos, no podemos limitar los esfuerzos a un aumento de la productividad, sino que debemos producir eficientemente bienes y servicios que, además, resulten exportables porque compitan adecuadamente en el mercado internacional. Es interesante pensar hasta qué punto esto contradice radicalmente con los pasados incrementos de actividad en el sector de la construc-

ción inmobiliaria, un sector de baja productividad y de escasa, aunque no nula, posibilidad de exportación. En este hecho están parte de nuestros recientes errores colectivos.

Este objetivo de la competitividad exterior es especialmente importante en un momento en el que, con toda seguridad, la recuperación de otras economías europeas será más rápida y más vigorosa que la nuestra, y que, por tanto, deberíamos aprovechar el tirón del mercado único para compensar el inconveniente de no poder devaluar nuestra moneda para ser más competitivos, como tantas veces habíamos hecho con la peseta.

Este tipo de estrategias obliga a unas actuaciones de política industrial mucho más contundentes. Además de medidas de tipo transversal (incremento de la investigación y la transferencia de tecnología, mejoras de las infraestructuras) y de reformas a fondo (mercado laboral, mejor gestión universitaria) son necesarios enfoques esporádicos que prioricen la aplicación de las mismas a aquellos sectores o empresas en los

que más eficaces puedan resultar. Los retos son importantes y los recursos, limitados. Por ello, es imprescindible no utilizarlos de forma indiscriminada, sino dirigirlos y concentrarlos en algunas áreas.

Yo estoy convencido de que el sector industrial, por sus características de mayor productividad y por la naturaleza de sus productos, concentra una parte importante de la capacidad competitiva internacional de la economía española y que, por ello, ha de tener un papel clave en el proceso de recuperación. Pero no sólo hay que aumentar la productividad, sino que, además, hay que mejorar la eficiencia exportadora, algo que no es automático y que no he visto suficientemente explicitado en las propuestas.

Creo que, en buena parte, las empresas y las regiones industriales, entre ellas Cataluña, deben ser motores de la recuperación. El acuerdo estratégico catalán de hace cinco años ha preparado en parte nuestro tejido para ello. Ahora toca continuarlo, potenciarlo mucho más y, sin petulancia, exportarlo al resto de España.